



(Foto cortesía de la Administración Nacional de Archivos y Registros)

Un grupo de soldados capturados por las fuerzas alemanas en el Frente occidental durante la Primera Guerra Mundial demuestra la gran diversidad de las fuerzas aliadas. El grupo representa ocho nacionalidades que sirvieron en la coalición aliada: Anamita (vietnamita), tunecina, senegalesa, sudanesa, rusa, estadounidense, portuguesa e inglesa. Además de las fuerzas europeas y norteamericanas principalmente blancas, se reclutaron aproximadamente cuatro millones de soldados y auxiliares no europeos y no blancos de las colonias aliadas para luchar en Europa y otros lugares. Aproximadamente un millón de estos soldados sirvieron con distinción en el norte de Francia y Bélgica.

El mito de la nueva complejidad

Teniente coronel (retirado) Clay Mountcastle, Ejército de EUA

El mundo siempre ha sido un lugar ambiguo y complicado. El así llamado «futuro previsible» no es previsible en lo absoluto, ni jamás lo ha sido.

Sin embargo, en los últimos años, un colectivo de voces en los círculos políticos y militares de EUA ha alegado que, hoy en día, presenciamos una era de complejidad sin precedentes con un futuro mucho más impredecible que en el pasado. Por ejemplo, en su audiencia oficial de confirmación ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado el 24 de enero de 2013, el secretario de estado John Kerry alegó: «El mundo actual es

más complicado que cualquier situación que hemos experimentado»¹. En otras partes, los autores militares de un estudio reciente, «Intellectual Capital: A Case for Cultural Change», estaban de acuerdo con Kerry, declarando que «nuestros ambientes combinados y conjuntos futuros serán más complejos que nunca antes en la historia»².

Los líderes militares, tanto en el servicio activo como retirados, también han hecho eco de esta narrativa, haciendo hincapié en la idea de un supuestamente nuevo nivel, previamente desconocido, de complejidad en la guerra moderna. Por ejemplo, el general retirado

Tony Zinnia, del Cuerpo de Infantería de Marina, conjeturó que «A lo largo de los años, el espectro de conflicto se ha ampliado mucho y el ambiente del campo de batalla se ha convertido mucho más complejo». Él asevera que este «nuevo campo de batalla» es considerablemente diferente de cualquier otro antes visto³. El Ejército de EUA ha incorporado este concepto en su doctrina reciente. En 2012, el exjefe del Estado Mayor del Ejército, el general Raymond Odierno, aseveró que el «ambiente estratégico se ha convertido cada vez más complejo». Para resaltar este refrán, el Ejército tituló su concepto operativo más reciente *Win in a Complex World* [Cómo ganar en un mundo complejo]. Un año antes y tal vez más ambiguamente, el general Martin E. Dempsey (el entonces comandante del Comando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército de EUA) declaró que «Vivimos en un ambiente de seguridad mucho más competitivo»⁴. Tal aseveración invita el desafío: ¿Más competitivo en comparación con qué, precisamente?

La complejidad del pasado

El mantra de una nueva complejidad sin precedentes en la naturaleza de los asuntos militares no es tremendamente sorprendente, pero es engañoso. En el mejor de los casos, la afirmación de que el ambiente operativo es más complejo que en previas épocas es una justificación cegada para explicar un número de cambios organizativos e intelectuales. Y, en el peor de los casos, es una excusa velada de los fracasos estratégicos y operativos en la última década. Sin embargo, probablemente la gran cantidad de estudios independientes e de introspección que han aguantado las Fuerzas Armadas de EUA, y en particular el Ejército, durante las guerra en Irak y Afganistán ha resultado en un tipo de miopía accidental que hace caso omiso de la historia y considera los desafíos de hoy en día sin precedentes en su complejidad y falta de manejabilidad. Sin embargo, de hecho existen precedentes de los factores que actualmente son erróneamente caracterizados como más complejos de lo que previamente fueron.

La Primera Guerra Mundial. En los últimos cien años, la complejidad, ambigüedad e incertidumbre en los asuntos militares ha sido una constante. Muchas veces, el nivel de esta complejidad fue igual o excedió lo visto hoy en día. Mientras el mundo occidental lanzó el cataclismo que llegaría a ser conocido como la Primera

Guerra Mundial, muy pocos en ese entonces podían expresar cómo o por qué ocurrió la guerra. Aun en la actualidad, desde aquel entonces, un siglo de reflexión no ha producido consenso sobre una explicación definitiva para la causa del conflicto. En cambio, encontramos un gran número de explicaciones diversas que atribuyen la causa a alguna combinación de un enredo precario de alianzas políticas, acuerdos de seguridad, planes de guerra, industrialización, divisiones étnicas y resentimientos virulentos del siglo XIX que produjeron una situación de seguridad inestable y explosiva por toda Europa en 1914. Dicho ambiente, según el historiador militar John Keegan, «progresivamente abrumó la capacidad de los hombres de estado y diplomáticos» de controlarlo⁵. Como resultado, Europa abruptamente declaró la guerra a sí misma.

La rapidez con la cual el continente fue de «productividad pacífica» a estar completamente inmerso en una guerra de destrucción sin parangón fue alarmante, aun en comparación con los estándares de hoy en día⁶. Igualmente extraordinaria fue la escala de transformación de la guerra que ocurrió entre 1914 y 1918, un período relativamente corto. La guerra vio nacer al poderío aéreo, los medios blindados, las armas químicas y la primacía de la ametralladora y fuego indirecto de artillería. Las naciones que estaban acostumbradas a luchar las guerras exclusivamente en el terreno muy pronto se encontraron luchando en el aire y bajo la superficie del océano. Es difícil saber si los soldados que lucharon en la Primera Guerra Mundial se dieron cuenta de que estas nuevas herramientas de guerra retendrían su rol central en el campo de batalla por más de un siglo después o cómo esta realización pudo ser percibida. Tal transformación radical y extensa en el armamento no ha ocurrido desde ese momento o, mucho menos, tan rápidamente. Por lo tanto, cuando en la narrativa actual se discuten los desafíos de la complejidad, combinados con la necesidad de mantenerse al día con las nuevas tecnologías en el campo de batalla moderno «en constante cambio», es instructivo recordar que estos desafíos no son nada nuevo.

Los años de entreguerras. Además, aun más que durante la Primera Guerra Mundial, el período de entreguerras fue definido por la innovación militar, con un alcance y una velocidad nunca vistos antes. Fue una era definida por una «competencia intelectual y tecnológica» que, parecida a otros períodos de entreguerras,

resultó en «cambios sistémicos y masivos en la naturaleza básica de la guerra», según Williamson Murray y Allan R. Millett⁷. Estados Unidos y naciones europeas, tales como Gran Bretaña, Francia y Alemania, junto a la Unión Soviética y Japón, fueron a toda prisa para producir armamentos y tecnologías que proporcionarían una ventaja en el combate, aunque se desconocían futuros adversarios y campos de batalla. Las capacidades del poderío aéreo y submarino, combinadas con la letalidad rápidamente creciente de todos los sistemas de armas, produjeron un ambiente estratégico contencioso que fue sumamente competitivo, peligroso e imprevisible.

Tales avances en la guerra tuvieron lugar mientras ocurrían cambios radicales en otras esferas internas y políticas. En este período, el fascismo y el comunismo estaban arraigándose en Europa, mientras la segunda guerra sino-japonesa mostró la agresividad de Japón, así como sus capacidades militares. El auge de nazismo en la década de los años 1930 demuestra que las ideologías radicales que alimentaron el conflicto de ninguna manera es un fenómeno reciente. Además, el impacto económico de la Primera Guerra Mundial en las naciones, seguido por la Gran Depresión, puso «una presión tremenda en las economías nacionales» y produjo una crisis económica en la cual «las divisas tocaron fondo, subieron las cifras de desempleo, floreció el descontento y disminuyeron los estándares morales», según los autores del libro *Men in Arms*⁸. Este remolino de agitaciones militares, políticas y económicas durante el período antes de la Segunda Guerra Mundial produjo una situación global que, sin lugar a dudas, hoy en día sería considerada como peligrosamente caótica, inestable (como lo fue en realidad) y muy compleja.

La Segunda Guerra Mundial. El historiador Brian M. Linn recientemente describió la Segunda Guerra Mundial como «el momento más glorioso del ejército»⁹. En muchos sentidos, sí lo fue. Se mostró que las Fuerzas Armadas de EUA consistían de profesionales tenaces y organizados que poseían una visión estratégica, resistencia e intrepidez extraordinarias. Para Estados Unidos, se conocía al enemigo y la misión era clara, o así parecía. Es estupendo para los generales retirados ponerse nostálgicos sobre «¡los buenos tiempos de la Buena Guerra! La pasada de moda y sencilla guerra convencional», pero estos comentarios subestiman la naturaleza verdadera de las dos guerras mundiales y

la Guerra Fría que surgió de las mismas, como también declarar que las guerra actuales son mucho más complicadas que las del siglo XX es una afirmación cuestionable¹⁰. Ningún acontecimiento que incluyó los ejércitos de más de treinta naciones, que resultó en más de 40 millones de bajas militares y 45 millones de muertos civiles y que fue luchado en más de treinta campañas operativas alrededor del mundo fue sencillo¹¹. Hoy en día, la mayoría de los estadounidenses (especialmente los de las fuerzas armadas) estarían amedrentados, pasmados o abrumados por las enormes complicaciones y frustraciones estratégicas, operativas y logísticas que acompañaron luchar una guerra de tal magnitud y consecuencias terribles¹². Desgraciadamente, con el transcurrir de setenta años, nuestra memoria colectiva se ha nublado en este respecto. Y, a diferencia de su predecesora, la Segunda Guerra Mundial también conllevó una nueva totalidad a la guerra, definida más mordazmente por el primer uso de armas nucleares—y con la misma, una incertidumbre espantosa sobre conflictos futuros.

La Guerra Fría. Después de la caída de la Unión Soviética, se puso de moda recordar a la Guerra Fría en términos sencillos: la democracia contra el comunismo; el bien contra el mal. El espectro de la destrucción mutua asegurada, una vez tan espantosa, casi se convierte en una curiosidad en 1990 y muchas personas recordaron la Guerra Fría como una competencia entre dos polos que incluyó solo Estados Unidos y la antigua Unión Soviética (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas o URSS). Si los estadounidenses en ese entonces optaron por considerar la Guerra Fría en esos términos sencillos, pues, estaban engañándose, tal como nos engañamos hoy en día recordándola así. Las cinco décadas que presenciaron nubes perpetuas de una Tercera Guerra Mundial anunciándose inminentemente en el horizonte fueron tiempos difíciles y complicados, tanto política como militarmente. Robert Golan-Viella tuvo razón cuando observó que «el mundo en sí, entre 1945 y 1991, en realidad no era tan sencillo» y con todo, «los estadounidenses muchas veces impusieron un marco simplista sobre el mismo»¹³.

La combinación de proliferación nuclear; regímenes fascistas y totalitarios en todas partes de Sudamérica y Europa Oriental; genocidios en África central; guerras en Corea, el Medio Oriente, y entre India y Pakistán; y un gran número de guerras civiles e insurrecciones



(Foto: Mikhail Evstafiev)

Integrantes del *Deer Team* de la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS) posan con líderes del Viet Minh como Ho Chi Minh (tercero de la izquierda, de pie) y Vo Nguyen Giap (quinto de la izquierda, de pie) durante el entrenamiento en Tan Trao, distrito de Son Duong, provincia de Tuyen Quang, Vietnam, agosto de 1945. Si bien el Gobierno de EUA reconoció que Minh y Giap eran comunistas despiadados y dedicados con extensos vínculos con la Unión Soviética y una historia de violencia, no obstante, vio en estas personas líderes de fuerzas organizadas que podían luchar contra la ocupación japonesa de Indochina en un área donde las capacidades convencionales de los Aliados eran muy limitadas y EUA decidió correr el riesgo de apoyarlos. La OSS, la predecesora de la Agencia Central de Inteligencia así como las Fuerzas de Operaciones Especiales de EUA, puso equipos tras las líneas del Eje tanto en Europa como Asia para organizar, adiestrar, equipar and coordinar las operaciones de combate usando fuerzas nativas.

aseguraron que muchas partes del mundo fueran, como observa el historiador Paul Kennedy, tanto excesivamente inestables como «sin libertades». Sólo porque Estados Unidos estaba preocupado con la Unión Soviética no significaba que el resto del mundo no estuviera en llamas. «Estos fueron tiempos espeluznantes» sostuvo Kennedy en 2007, «y mucho más peligrosos que nuestras circunstancias actuales»¹⁴.

Vietnam. Las guerras recientes en Irak y Afganistán conllevaron un interés renovado en la guerra de Vietnam y han servido como recordatorio fuerte de las complejidades militares, políticas y culturales que rodearon el conflicto en el sudeste de Asia. Como Stanley Karnow describe, «los orígenes de la guerra fueron complejos, sus lecciones disputadas» y aún tenemos dificultades para entender su legado verdadero¹⁵. Las razones del fracaso norteamericano en Vietnam fueron numerosas, entre las más destacadas se encuentran: una falta de comprensión con respecto al enemigo, limitaciones estratégicas y operativas, un comandante en jefe que ejerció demasiado control administrativo,

generales confundidos y la pérdida de apoyo popular. El resultado fue un Ejército de EUA herido y desmoralizado que, en las palabras del general Bruce Palmer, se encontró «reflexionando sobre sus frustraciones y revaluando su rol en el mundo» por toda una década después de la caída de Saigón¹⁶. ¿Parece familiar?

Con fuerzas armadas soviéticas robustas que enfrentar y Estados Unidos teniendo dificultades con una crisis cultural y económica, la era post-Vietnam fue inmersa en incertidumbres y llena de dudas. Las personas que alegan que Estados Unidos hoy en día, de algún modo, enfrenta un futuro más ambiguo e intimidante deben considerar seriamente lo que pareció el mundo de una perspectiva estadounidense a fines de la década de los años 1970.

La URSS en Afganistán. Afortunadamente para Estados Unidos y la OTAN, la URSS lanzó su invasión desastrosa de Afganistán en 1979. En aquel momento, el acontecimiento alarmante amenazó con servir como el inicio temido por mucho tiempo de la Tercera Guerra Mundial, pero su único impacto verdadero fue



(Foto: Departamento de Defensa, Sgto. Brendan Stephens)

Una joven parece divertirse con la presencia de soldados del Ejército de EUA en fila a lo largo de las paredes de su casa, 21 de febrero de 2000, en Mitrovica, Kosovo. Soldados de la Compañía B, 3^{er} Batallón, 504^o Regimiento de Infantería de Paracaídas y la policía de las Naciones Unidas realizaban una búsqueda de armas de casa en casa. La unidad de la 82^a División Aerotransportada del Fuerte Bragg, estado de Carolina del Norte, fue desplegada como parte de la Fuerza Kosovo, una unidad militar internacional dirigida por la OTAN que realizó la misión de paz conocida como la operación Joint Guardian.

agotar a las fuerzas armadas soviéticas en el transcurso de diez años y contribuir en gran parte a la caída de la URSS.

Mientras Estados Unidos estaba reconstruyendo sus fuerzas armadas y luchando en una serie de conflictos menores en Granada y Panamá, los soviéticos estaban aprendiendo la dura y imperecedera lección de que combatir una insurgencia en las montañas de Afganistán era muy difícil, aun para una superpotencia. Un veterano ruso sugirió: «La práctica de agrupar un gran número de fuerzas regulares contra un pequeño grupo de fuerzas irregulares para librar una guerra de guerrillas en un terreno accidentado es la ruina» y años después de la retirada soviética de Afganistán un profesor militar ruso concluyó:¹⁷

Fue una decisión impetuosa desplegar a las fuerzas soviéticas en esta tierra... los afganos, cuya historia incluye muchos siglos de guerra con varios grupos beligerantes, no pudieron considerar estos extranjeros armados más que unos invasores armados¹⁸.

Sin duda alguna, después de casi catorce años de operaciones en Afganistán, tales observaciones deben parecer proféticas a los estadounidenses en la

actualidad y presentar preguntas legítimas. ¿Fue la experiencia militar soviética en Afganistán tan diferente de la experiencia de EUA en la operación Enduring Freedom? ¿Fueron verdaderamente diferentes los desafíos que los soviéticos enfrentaron? ¿Emplearon los muyahidines tácticas o estrategias en los años 1980 que varían radicalmente de lo que hicieron el talibán y otros grupos insurgentes en los últimos años? ¿Fue inherentemente diferente la dinámica política y cultural en juego? Decir sí a estas preguntas es depender mucho de detalles relativamente pequeños.

Con una respuesta más factible se podrían observar las diferencias en la organización y la doctrina militar soviética y estadounidense, pero se admitiría que los desafíos que estas dos partes enfrentaron en Afganistán —y la dificultad de estos desafíos— fueron más similares que diferentes. Este punto es importante por dos razones. En primer lugar, nos recuerda mirar hacia afuera de la experiencia estadounidense cuando hacemos valoraciones amplias sobre los asuntos militares globales y el ambiente operativo. En segundo, socava el concepto de que nuestra campaña reciente en Afganistán incluyó algo especialmente nuevo, algo más complicado de lo que ocurría en las campañas previas.

Si nuestras operaciones en ese lugar han producido algo, han sido esfuerzos, resultados y lecciones que son marcadamente similares a los del pasado.

Ejemplos más recientes. Hace dieciséis años, un general retirado del Ejército de EUA describió un conflicto en el cual no había «ningún consenso internacional para luchar, ninguna causa cierta, apoyo público ambivalente, ningún despliegue y concentración larga, un ambiente increíblemente complejo en el teatro de operaciones y condiciones climáticas, demográficas y geográficas difíciles en el campo de batalla»¹⁹. Esto no fue una predicción sobre Irak o Afganistán, sino una evaluación del conflicto en Kosovo en 1999. La descripción del excomandante supremo aliado de la OTAN, Wesley K. Clark, de la campaña en gran parte olvidada sirve como recordatorio de que la complejidad en los ambientes operativos inestables, sin lugar a dudas, existió antes de los ataques terroristas del 11-S. ¿Estaba exagerando Clark o, simplemente, no estábamos prestando atención?

Aún así, no es difícil comprender cómo la magnitud del 11-S llevó a muchos estadounidenses a considerar el mundo como un lugar repentinamente más peligroso y complicado. Fue como si naciera un mundo multipolar de la noche a la mañana. Las campañas que serían luchadas como parte de la Guerra Global contra el Terrorismo estaban tan llenas de descubrimientos, sorpresas y frustraciones que las fuerzas armadas buscaron nuevas maneras (y términos) para definir la tarea a mano. Las «operaciones de espectro total» y la «guerra asimétrica» se convirtieron en el foco y un cambio estratégico a las operaciones de contrainsurgencia llevó a extensos cambios en la doctrina de EUA. En 2006, el Ejército produjo el tan anunciado Manual de Campaña 3-24, *Counterinsurgency*, en el cual se proporcionaron normas para luchar contra el problema «sumamente difícil y complejo» de una insurgencia²⁰. Ya para 2007, Estados Unidos estaba completamente inmerso en lo que el exintegrante del Cuerpo de Infantería de Marina y subsecretario de Defensa Bing West denominó la «contrainsurgencia progresista», que se centraba más en el desarrollo nacional y menos en las operaciones militares totalmente cinéticas²¹. Los resultados, tanto en Irak como en Afganistán, no fueron impresionantes, con muy poco éxito militar o político medible hasta el punto que el entonces secretario de defensa Robert Gates se refirió a las guerras como «una carga para la Nación»²².

Cómo aprender del pasado

Si bien todavía no podemos hablar ni escribir de la participación de Estados Unidos en Afganistán e Irak completamente en el pasado, cualquier gran cambio en la narrativa existente y casi completa de estas guerras sería una sorpresa extraordinaria. Este hecho, tal vez más que cualquier otro, ha causado que las Fuerzas Armadas de EUA consideren el ambiente operativo actual como problemático: un enigma intrincado difícil de resolver. Linn escribió que el Ejército ha sido moldeado tradicionalmente por el «eco de combate» que decide escuchar²³. Parece que el eco que se ha oído los últimos catorce años de Afganistán e Irak es ruidoso y lleno de interferencia: muchos sonidos al mismo tiempo, con la amenaza de confundirnos.

El elemento más desacertado, aunque común, es la mentalidad de que las Fuerzas Armadas de EUA pueden prepararse completamente para la siguiente guerra. Este concepto sugiere que el Ejército debe estar completamente preparado para los primeros disparos de un conflicto y, por lo tanto, ser capaz de prevenir el tipo de «mal comienzo» que ha caracterizado casi todos los conflictos de nuestra historia. Christopher A. Lawrence recientemente concluyó en su estudio *America's Modern Wars* que después de la guerra «imperfecta e improvisada» de Afganistán, «los ciudadanos de EUA tienen el derecho de exigir que las autoridades nacionales de mando (los civiles) y las fuerzas armadas de EUA estén preparadas para todo tipo de guerra y sean capaces de comenzarlas con competencia considerable». Mientras se reconoce que Estados Unidos realizó progresos substanciales para ajustarse a los desafíos presentados en Irak y Afganistán, Lawrence bromeó: «Aun si el vaso está medio lleno, los integrantes de las fuerzas armadas y los contribuyentes de EUA tienen todo el derecho de exigir que el vaso esté completamente lleno»²⁴.

Él no tiene razón. El vaso no estará «completamente lleno» ni serán capaces las fuerzas armadas de estar preparadas para «todo tipo» de posibles conflictos en un momento dado. El concepto de un estado absoluto de preparación, sostenido por una confianza en el análisis de datos, modelos, estadísticas y lista de control de planificación, ingenuamente se rehúsa a reconocer la simple realidad que es imposible prepararse para toda contingencia. Como observó el comandante del Comando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército de EUA, general David Perkins, «El futuro no solo es

desconocido, sino imprevisible»²⁵. Como tal, debemos aceptar esta incertidumbre y reconocer que nuestra capacidad para planificar, entrenar y prepararnos para la siguiente guerra es limitada. Para lo que nos presente el siguiente conflicto, tendremos que hacer ajustes estratégicos, organizativos y doctrinales a medida que luchamos. Esto no es una deficiencia; es un hecho simple e histórico.

El llamado reciente del Ejército para la adaptabilidad en sus filas reconoce este hecho y es adecuado dado el estado de los asuntos políticos y militares hoy en día. Alegar que estamos entrando en «un período de gran transición» es correcto, pero sugerir que esto es extraordinario no lo es²⁶. El problema con ver los asuntos militares actuales sin precedentes y de alguna manera más complejos que lo que hemos observado en el pasado es la tendencia de ignorar o menospreciar el pasado. Pensar que las preguntas actuales solo pueden ser resueltas con nuevas ideas, nuevas soluciones y nuevos sistemas es tanto incorrecto como contraproducente.

Conclusión

Casi hace treinta años, los autores del libro *America's First Battles, 1776-1965*, advirtieron

contra la «creencia generalizada actual que las cosas nunca eran tan difíciles como ahora son»²⁷. Esta advertencia aún tiene validez. La complejidad, incertidumbre y confusión no son nada nuevo. Son la norma histórica. La guerra cibernética de hoy es la amenaza nuclear del pasado. Los actores no estatales son los revolucionarios comunistas del pasado. La Primavera Árabe de hoy es la caída de la Unión Soviética del pasado. Sabemos tanto o tan poco de la siguiente guerra como cuando salimos de las dos guerras mundiales, Corea, Vietnam o el Golfo Pérsico.

Es útil recordar que —si bien el mundo que nos rodea actualmente no es exactamente igual al mundo de hace diez, veinte o cien años— debemos mantener el presente (y el futuro) en el contexto histórico adecuado. Necesitamos mantener la vista larga. Al hacerlo, nos permitirá evaluar los desafíos y requerimientos actuales sin pensar que, de alguna manera, estamos a la deriva en aguas desconocidas, impulsados por corrientes que nunca antes hemos visto porque hemos estado aquí antes, muchas veces. Nunca hemos gozado de un futuro cierto. No estamos escribiendo un nuevo libro, solo agregamos el siguiente capítulo. ■

El teniente coronel (retirado) Clay Mountcastle, Ejército de EUA es profesor asociado de Historia Militar en la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército de EUA en el Fuerte Lee, estado de Virginia. Cuenta a su haber con un doctorado en Historia de la Universidad de Duke y ha enseñado Historia Militar en la Academia Militar de EUA, el Instituto de Estudios de Combate del Ejército de EUA y la Universidad de Washington. Mountcastle también es autor del libro Punitive War: Confederate Guerrillas and Union Reprisals.

Referencias Bibliográficas

1. *Nomination of John F. Kerry for Secretary of State: Hearing before the Committee on Foreign Relations Committee*, 113º Congreso 163 (24 de enero de 2013, declaración de John Kerry), accedido 25 de noviembre de 2015, <http://www.gpo.gov/fdsys/pkg/CHRG-113shrg86451/html/CHRG-113shrg86451.htm>.
2. Everett S.P. Spain, J.D. Mohundro y Bernard B. Banks, «Intellectual Capital: A Case for Cultural Change», *Parameters* 45(2) (Verano de 2015): p. 77.
3. Tony Zinni y Tony Koltz, *Before the First Shots are Fired: How America can Win or Lose off the Battlefield* (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2014), págs. 169, 171–72.
4. Army Doctrine Publication (ADP) 1, *The Army* (Washington, DC: U.S. Government Printing Office [GPO], 2012), 4; Training and Doctrine Command (TRADOC) Pamphlet 525-8-2, *The U.S. Army Learning Concept for 2015* (Fuerte Eustis, Virginia: TRADOC, 2011), p. i.
5. John Keegan, *The First World War* (Nueva York: Alfred A. Knopf, 1999), p. 23.
6. *Ibid.*, p. 10.
7. Williamson Murray y Allan R. Millet, *Military Innovation in the Interwar Period* (Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 1996), págs. 1, 5.
8. Richard A. Preston, Alex Roland y Sydney F. Wise, *Men in Arms: A History of Warfare and its Interrelationships with Western Society*, 5ª edición (Fort Worth, Texas: Holt, Rinehart, and Winston, 1999), p. 245.
9. Brian M. Linn, *The Echo of Battle: The Army's Way of War* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2007), p. 153.

10. Zinni y Koltz, *Before the First Shots*, p. 201.
11. El Centro de historia militar del Ejército de EUA, *A Brief History of the U.S. Army in World War II* (Washington, DC: 1992), en varias partes; «WWII by the Numbers», sitio web del National World War II Museum, accedido 25 de noviembre de 2015, <http://www.nationalww2museum.org/learn/education/for-students/ww2-history/ww2-by-the-numbers>.
12. Kent R. Greenfield, *American Strategy in World War II: A Reconsideration* (Malabar, Florida: Krieger Publishing, 1982), págs. 22–23. Greenfield describe los diversos elementos militares y políticos en acción que hizo difícil la decisión para las naciones aliadas.
13. Robert Golan-Viella, «The Cold War Wasn't Simple», *The National Interest*, 4 de febrero de 2013, accedido 25 de noviembre de 2015, <http://nationalinterest.org/commentary/the-cold-war-world-wasnt-simple-8049>.
14. Paul Kennedy, «The Good Old Days of the Cold War», *Los Angeles Times*, 18 de febrero de 2007.
15. Stanley Karnow, *Vietnam: A History* (Nueva York: Penguin Group, 1984), p. 11.
16. Bruce Palmer, hijo, *The 25 Year War: America's Military in Vietnam* (Lexington: University Press of Kentucky, 1984), p. vii.
17. A.M. Fufaev y V.A. Runov, *The Soviet Afghan War: How a Superpower Fought and Lost*, editores y traductores Lester Grau y Michael Gress (Lawrence: University Press of Kansas, 2002), p. 72.
18. *Ibíd.*, p. 91.
19. Wesley K. Clark, *Waging Modern War: Bosnia, Kosovo and the Future of Combat* (Cambridge, Massachusetts: Perseus Books Group, 2000), p. 18.
20. Manual de Campaña (Field Manual FM) 3-24, *Counterinsurgency* (Washington, DC: U.S. GPO, 2006).
21. Bing West, *The Wrong War: Grit, Strategy, and the Way out of Afghanistan* (Nueva York: Random House, 2011), p. 249.
22. Robert Gates, *Duty: Memoirs of a Secretary at War* (Nueva York: Alfred A. Knopf, 2014), p. 571.
23. Linn, *The Echo of Battle*, p. 243.
24. Christopher A. Lawrence, *America's Modern Wars: Understanding Iraq, Afghanistan, and Vietnam* (Havertown, Pensilvania: Casemate, 2015), págs. 299–300. El orden de las citas fue organizada para claridad.
25. El general David G. Perkins, «Army Operating Concept: Delivering the Future», *Army Magazine* 64(10) (octubre de 2014): p. 66.
26. ADP 1, *The Army*.
27. Charles E. Heller y William A. Stoft, editores, *America's First Battles, 1776–1965* (Lawrence: University Press of Kansas, 1986), p. 352.